

## **QUEMAR LAS NAVES DE LOS ODS<sup>1</sup>**

Floreal Romero<sup>2</sup>  
Investigador independiente

### **Resumen**

Nuestro reto es quemar las ilusorias naves de los Objetivos de Desarrollo (in)Sostenible y fomentar lo común para hundir definitivamente a la Megamáquina que sigue arrasando incesantemente con la vida. Así es como podremos iniciar el proceso de unirnos de nuevo con nuestra madre tierra.

### **Palabras clave**

Desarrollo, megamáquina, capitalismo, comunalismo, ciencia, ODS

### **Abstract**

Our challenge is to burn the illusory ships of the (Un)Sustainable Development Goals and promote the common good in order to de-

---

<sup>1</sup> Quisiera agradecer la gran apuesta que supone este XIV Congreso Andaluz de Filosofía y IV Encuentro de Pensamiento Iberoamericano: abordar el tema crucial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde perspectivas críticas. Considero un honor para mí haber sido invitado a esta reflexión colectiva sin ostentar títulos, ni cátedras, por ese motivo la Asociación Andaluza de Filosofía al invitar personas fuera del ámbito académico hace a su vez honor a la filosofía.

<sup>2</sup> Vinculado a la tradición anarcosindicalista española a través de su padre. Se adhiere a las tesis de Murray Bookchin, siendo uno de sus principales investigadores y promotores en España y Francia. Vive en la provincia de Málaga como agricultor ecológico en relación con las AMAPs (Asociación para el Mantenimiento de la Agricultura Campesina de Francia). Es uno de los fundadores de la Association l'Adventice, por la ecología social y el comunalismo. <https://ecologiesocialeetcommunalisme.org/>

finitively sink the Megamachine that continues to relentlessly destroy life. This is how we can begin the process of reuniting with our mother earth.

### **Keywords**

Development, megamachine, capitalism, communalism, science, SDGs

### **Introducción: ¿cómo proceder?**

De alguna manera bien podríamos hacer nuestras estas dos frases: "Incluso las construcciones teóricas son interesantes, en la medida en que no son producciones de una teoría erudita y ociosa, sino expresión de una práctica nueva que busca elevarse a la conciencia" (Bakúnin). Completada por aquella otra atribuida a Günther Anders según la cual: "Un filósofo que escribe solo para filósofos es tan absurdo como un panadero que solo hace pan para otros panaderos"

### **Contra la Ciencia**

A priori, podríamos considerar que el propósito de este Congreso corresponde a otras disciplinas más definidas en tanto que **ciencias**, como las *ciencias sociales, económicas, políticas* u otras. Pero resulta que, aunque prometedora en sus principios, la Ciencia, fue capturada por el Capitalismo nada más nacer. Como cada empresa no podía más que especializarse en una producción determinada para ser competitiva, la ciencia no tuvo otro objeto que el dedicarse a la tecnología, investigar para promover industrias que le permitan producir más en un tiempo siempre cada vez más corto (*time is money*) y abaratar los costes de producción. Este imperativo de ser competitivo en el mercado, so pena de ser devorado por las demás empresas, es lo que llevó a Marx a definir al capitalismo como *sujeto autómatas*. A partir de la Edad Media la Ciencia, fragmentada en miles de especialidades para mayor eficiencia, acabaría con los

saberes ancestrales, así como su tecnología hizo desaparecer a la mayoría de los oficios artesanos. Las técnicas y las herramientas dejaron de ser la prolongación de las manos del campesino y del artesano. Éstos, convertidos en proletariado, terminarían siendo prolongación y servidores de las máquinas.

Ni que decir tiene que, en estas condiciones, carentes de la complicidad del quehacer vecinal de las comunidades aldeanas, nuestra inteligencia se ha ido desarrollando de manera más restringida e unidireccional. Así pues, condenadas a unas relaciones jerárquicas dentro de la Megamáquina (Mumford), nuestras capacidades cognitivas moldeadas desde la infancia son utilizadas cada vez más para acumular datos, ser rápidos y eficientes a semejanza de las computadoras, como siendo éstas el máximo logro humano y a las que debemos servir. Así es como se llega a atribuirle indiferentemente una inteligencia a un ser humano como a un objeto, una ciudad, un edificio, un coche, una rueda, un textil, etc... Nuestras actividades se reducen a las productivas, a las de engrasar las piezas de la Megamáquina con ayuda de la dispersión y evasión, esa de la *cultura* del espectáculo y aquellas de consumir lo que nos dictan y que a la vez nos sirven de válvula de escape, como lo es el turismo devastador.

Pero esta lógica del *crecer o morir*, basada en la dominación y en la explotación, esta sociedad del *crecimiento infinito en un planeta finito* está amenazando al ser humano como especie. Estamos perdiendo nuestra esencia fundamentalmente relacional, basada en el apoyo mutuo, debido a una economía desarraigada de las relaciones sociales y que a la vez contamina y destruye las bases de un medioambiente que otrora dio a luz a nuestra especie. Ante esta evidencia, la ideología neoliberal sigue a macha-martillo: la Ciencia es infalible y siempre está en capacidad de desarrollar tecnologías verdes milagrosas más allá de cualquier límite. En realidad, no hacen más que acelerar el proceso de aniquilación por una

desenfrenada huida hacia delante, siendo *la Ciencia como la fuente idealizada de lo que Nietzsche llamaba el engaño del poder ilimitado*.

Así es como acabamos siendo cómplices involuntarios del frenesí consumista compulsivo, haciendo nuestro el adagio suicida del capitalismo en su carrera autodestructiva que simboliza la irracionalidad del Capital: *après moi le déluge* (después de mí el diluvio). De verdad ¿en esto consiste la inteligencia? ¿En aceptar la Ciencia salvadora tal y como se nos presenta? sectorial, robótica, unidireccional y sin consciencia, y en consecuencia abocada al suicidio....

### **A favor de una filosofía viva y rebelde**

A esta Ciencia como Verdad, como creencia férrea, como ideología, como palabra clave del discurso engañoso de la Megamáquina, le daremos decididamente la espalda por considerarla difícilmente recuperable para un pensar vivo y holístico. De ahí que retomemos la filosofía, pero la de sus comienzos, como amor a la sabiduría, cuando la filosofía abarcaba todo el saber hasta que se quedó atrapada, separada del mundo real y neutralizada en las casillas especializadas del saber académico. Separada de los demás saberes, se vio aniquilada por una ciencia convertida en opio del pueblo, con sus sacerdotes de bata blanca, especializados y excluyentes. De alguna manera volver a la niñez, siempre dispuestos a preguntar el porqué de todo, con frescura y rebeldía ante la mentira. ¿No decía el propio Aristóteles que la actividad filosófica tuvo su origen en *la admiración o la perplejidad ante la realidad*, que fue lo que impulsó la necesidad de pensar y de buscar un orden racional para poder orientarnos?

Con este fin recurriremos a disciplinas más variadas, pero a diferencia y en oposición a la especialización académica, las entrelazaremos con la vida misma. Así, cuando recurramos a la filosofía, no será una filosofía que viva solo para sí misma, sino aquella que parta de una forma de pensar la realidad en su conjunto

y también de una *dialéctica materialista de lo concreto*. Como nos decía Fierbach: "Una cosa es una filosofía que no es más que hija de una necesidad filosófica, y otra muy distinta una filosofía que responde a una necesidad de la humanidad".

### **Los nervios de una filosofía viva**

*Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no temas el resultado de cien batallas*

Sun Tzu

Aunque *revolución* se haya convertido en una palabra tabú, sinónimo de violencias o dictadura incluso en los círculos más radicales, la vamos a necesitar, pero no de cualquier forma. Una revolución bien alejada de unas visiones trasnochadas, como esa teleológica y aquella finalística de la Historia. Ese sentido trasnochado de la revolución sería antinómico, como precisamente nos lo enseñan tanto el psicoanálisis como los zapatistas. *Caminante no hay camino, camino se hace al andar*, de Machado; retomado por estos últimos, ambos le añaden que tampoco podemos pensar una temporalidad lineal, sino sólo procesos interminables, siendo el principal desafío el de echar a andar y desencadenar esa dinámica creadora.

Para ello, apelar a la empatía es también comprender las razones de su ausencia, aprehenderla dentro de la relación perturbada de cuerpos y mentes enfrentados a todas las contradicciones de una época. Y más allá del idealismo, ser materialista, o sea tener los pies en la tierra, es no dejar de pensar la materialidad de la propia constitución psíquica del sujeto. Porque si pensamos cualquier orden o estructura colectiva sin el sujeto, ese del inconsciente, entonces no se está pensando a fondo esa estructura colectiva. Y si uno piensa el sujeto, o sea lo que dentro de cada cual se juega en relación al inconsciente, sin pensar la dimensión colectiva (del tipo desarrollo personal o *new age*) tampoco se está pensando plenamente el

sujeto. Esa sería la correspondencia mutua: pensar el sujeto implica pensar los lazos sociales colectivos, pensar lo colectivo implica pensar el sujeto.

Este es el motivo del psicoanálisis, siendo también un elemento filosófico de primer orden, ya que antes de mirar a los demás nos invita a mirarnos cada a cual y ayudarnos a comprender la omnipresencia de un egocentrismo sobre-mesurado, que socava nuestros esfuerzos por establecer un diálogo entre personas de buena voluntad. Algo que vivimos a diario quienes estamos implicados en las luchas e intentos para desarrollar una inteligencia colectiva de emancipación. Lo que necesitamos es una reforma interior radical, con el fin de que las dominaciones que nos afectan dejen de ser un pretexto para replegarse contra los demás y por tanto se conviertan en una invitación a construir la fuerza colectiva emancipadora. Dicho de otra manera, necesitamos integrar el momento de auto-transformación como requisito previo para la transformación social. Necesitamos volver a conectar con el *largo viaje hacia nosotros mismos* y la *imperiosa necesidad de renacer*, que Gustav Landauer escribió en un texto de 1901. Estas actitudes auto-reflexivas con nuestro inconsciente son las que nos permitirán tomar distancias con respecto a nuestras propias certidumbres, abrírnos a los demás y desarrollar una auténtica *cultura del diálogo*. De este modo, al cuestionar cada cual nuestros egos respectivos, podremos empezar a tramar esa imprescindible inteligencia colectiva apelando a todos nuestros sentidos, en las antípodas de la llamada I. A., un verdadero oxímoron, hijastra de la guerra fría del patriotismo y de la militarización. Esa I. C. la iremos desarrollando y fortaleciendo a medida que vayamos avanzando en la elaboración de nuestra realizaciones en común, desarrollando y consolidándola a medida que vayamos avanzando en la elaboración de nuestra estrategia y en la complicidad por afianzar nuestro proyecto político, al margen de la política.

En esta tarea de primer orden, no nos olvidaremos de la poesía<sup>3</sup> como del arte en general, los cuales permiten a menudo alcanzar emociones reprimidas y desestabilizar la rigidez de nuestras psiques adiestradas. Como bien lo dice Nietzsche: "Tenemos el arte para que no perezamos en la verdad". No nos olvidaremos de que nuestras propias verdades siempre son y serán provisionales. Nietzsche también recomienda que aprendamos a reírnos tan alto de nosotros mismos, como *uno debiera reírse de sí mismo a fin de reírse a carcajadas de la verdad absoluta*.

### **Desenmarañando el cuento de los ODS**

En una *cultura* saturada de tecnologías diseñadas para captar nuestra atención constantemente, nuestra vida mental está radicalmente expuesta a ser transformada en un recurso explotable. Así, esta reificación que nos determina a pensarnos y comportarnos como mercancía, está siendo apuntalada por una creciente colonización de nuestras mentes por la *neo-lengua* del neoliberalismo, empapándonos inconscientemente de la ideología del Capitalismo hasta conseguir convencernos de su *normalidad*. De ahí que pensemos con toda *naturalidad* el tener que vender nuestra fuerza de trabajo y comprar la de los demás para cubrir nuestras necesidades básicas o circular a solas en un coche que arrastra de por sí un peso de 2000 o 3000kg de chatarra, con todo lo que conlleva de procesos extractivistas, gastos de energía y contaminaciones, presentes, anteriores y posteriores a su fabricación. En estas condiciones ¿a quién se le puede ocurrir tener la menor duda hacia el *Desarrollo Sostenible*, siendo este un elemento clave de una religión moderna ciega a sí misma? Más aún cuando tanto nos tranquiliza la Real Academia:

*Econ. Evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida. // ~ **sostenible**. M. **desarrollo** económico*

---

<sup>3</sup> La poesía expresa el sueño de un mundo donde todo podría ser diferente (Adorno)

## Alfa 41

---

*que, cubriendo las necesidades del presente, preserva la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan las suyas.*

Presentada y así aceptada, esto pinta fenomenal: humanista, universal y totalmente desinteresada. Pero si admitimos que las palabras tienen un pasado, ¿cuál es el verdadero origen de esta expresión fetiche, de esta expresión tan plástica que todo el mundo utiliza sin el menor cuestionamiento? Dicho de paso, lo mismo sucede con estas otras como economía circular, economía social, economía solidaria, economía verde y tantas otras pintadas del mismo color, como la energía renovable o la propia finanza y la transición energética.

Como bien dice Amador Fernández Savater:

*Toda palabra que no se interroga, que no pasa por el cuerpo del que habla, que sólo nos pide adhesión y creencia, es magia negra [...]La guerra decide por medio de la violencia una nueva relación entre vidas y palabras y el lenguaje es campo estratégico en el que se dirime la autonomía o la subsunción de la vida respecto del poder.*

En estos casos el recurso a la historia puede resultar indispensable, todo y sabiendo que la historia la escriben los vencedores y la narran los vencidos (Ricardo Piglia 1998) con unas consecuencias de las que ya nos advertía George Orwell en 1949, en su libro *1984*:

*Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controlará el futuro. (...). Toda la historia se convertía así en un palimpsesto, raspado y vuelto a escribir con toda la frecuencia necesaria. En ningún caso habría sido posible demostrar la existencia de una falsificación.*

## **Capitalismo y capitalistas**

Si bien en nuestra reflexión no hemos de olvidar el objetivo central de nuestro planteamiento: el fin del capitalismo, entendiendo que este es la causa de la crisis social y medioambiental, siguiendo la premisa de Marx de que el capitalismo tiende a destruir sus dos fuentes de riqueza, la naturaleza y los seres humanos, nos conviene diferenciar el Capitalismo de los capitalistas. Así evitaremos caer en la trampa de los teóricos de la conspiración quienes, al atribuir un deseo grotesco de dominar el mundo a unos personajes oscuros pero poderosos, desvían y entorpecen una visión clara del sistema social alienado en el que todas y todos participamos, como víctimas o como verdugos, y a menudo como ambos sin saberlo. Esta visión es la que alimenta los populismos de toda índole, que abogan por una buena limpieza y por quitarnos de encima a estos malos capitalistas y a sus políticos corruptos, siendo los remedios peores que el mal, como así nos enseña la historia. Marx, en el *Capital* y los *Grundrisse*, teoriza la sociedad capitalista como un conjunto de automatismos sociales, que imponen limitaciones incontrolables a la acción humana.

Actualmente, gobernantes y ciudadanos quedan sujetos al espionaje y asisten pasivamente a la modificación de los resultados electorales integrados en esta sociedad mediática del espectáculo. Ciertamente es que la digitalización del mundo nos ayuda a darnos cuenta de la dificultad previa, esa de que el capitalismo se rige por abstracciones, salvo que aquí las abstracciones no son del mundo de las ideas, sino que son reales. Estas «abstracciones reales» son las categorías económicas. Es necesario situar el mal en la estructura alienante omnipresente, como mega-máquina autómatas que se sustenta en estructuras anónimas e impersonales, en leyes económicas ciegas como la rentabilidad, el crecimiento y funcionando con un único carburante: el valor de mercado que nos conduce al desastre ya que no conoce límites, ni fronteras a su crecimiento. Las consecuencias psicológicas de esta lógica capitalista nos atañe a todas y todos,

como es la competitividad, la frialdad, la indiferencia y la falta de empatía, pero no de la misma manera según el estatus social en el que nos situemos<sup>4</sup>. En las ofensivas ideológicas y económicas, si bien el papel de los capitalistas es importante, recordemos que no son más que los funcionarios de la valorización, los oficiales y suboficiales (Marx) del Capital. A la vez que defienden sus privilegios de clase, están desarrollando y facilitándole el paso a la megamáquina por los lugares más recónditos de la tierra y de las almas. De ahí las Instituciones como la del Estado y derivados, quienes se encargan de potenciar el Mercado hasta el infinito, sea como sea. Las ofensivas se llevarán ideológicamente a través de la enseñanza, la publicidad y la propaganda y materialmente por la economía o por la fuerza de las armas.

Veremos ahora las distintas etapas de esas estrategias elaboradas por los capitalistas más influyentes con el apoyo de sus lacayos al finalizar la segunda guerra mundial con su afán de Desarrollo.

### **Del Capitalismo como guerra perpetua**

Intentaremos desvelar los primeros pasos de la expresión *Desarrollo sostenible*, empezando por la palabra *Desarrollo* en sí, en el sentido económico, político y social que ha adquirido en nuestras

---

<sup>4</sup> Ciertamente es que, como personas, les afectan patologías mentales más pronunciadas, como el narcisismo y obsesiones como la *lujurexia*, o sea unos deseos irrefrenables hacia el lujo. Una obsesión compartida con la del futuro de la tecnología, que en realidad para ellos consiste en un único objetivo: la capacidad de huida de cada cual. Siguiendo el ejemplo de Elon Musk y su colonización de Marte, o del envejecimiento revertido de Peter Thiel o del proyecto de Sam Altman y Ray Kurzweil de subir sus mentes a súper-computadoras, se preparan para un futuro digital que tiene bastante más que ver con el transhumanismo y protegerse a sí-mismos (peligro real y presente del cambio climático, el aumento de los niveles del mar, los grandes flujos migratorios, las pandemias globales, el pánico nacionalista o el agotamiento de los recursos, etc.) que con la construcción de un mundo mejor: estrategias elaboradas por los capitalistas más influyentes con el apoyo de sus lacayos al finalizar la segunda guerra mundial con su afán de Desarrollo.

sociedades. Así como lo haríamos con una persona enferma, hemos de preguntarle al cuerpo social alienado que recuerde, que nos cuente desde su nacimiento, su infancia y su adolescencia, sus accidentes, sus crisis hasta padecer del *Desarrollo Sostenible*. Empezar por el nacimiento del Capitalismo como cuerpo extraño, como *mal absoluto* (Bakúnin), sin olvidarnos del terreno que le favoreció, nos remontaría demasiado lejos. Así que nos centraremos en cómo se ideó, nació, maduró y engordó este hijo pródigo del Capital allá al final de la segunda guerra mundial, en 1945.

Cuando Truman le sucede a Roosevelt el 12 de abril de 1945, en EE. UU., Hitler se prepara para suicidarse en su búnker y el ejército estalinista inicia su plan de conquista de lo que sería Europa del Este. Los pocos estrategas estadounidenses de verdad sabían que la Guerra Fría estaba a punto de comenzar, a pesar de las llamativas declaraciones de amistad eterna entre los vencedores de la guerra. Ya están pensando en la posibilidad de un nuevo conflicto que enfrente sus tanques a los de los rusos en el devastado campo de batalla de la vieja Europa. Los partidos comunistas de estos países se vieron reforzados al finalizar una guerra que en realidad la ganó el ejército de Stalin. ¿Cuáles son los pensamientos y deseos de los poderosos partidos comunistas de Francia e Italia? ¿Quién controlará los puertos de Marsella, Saint-Nazaire, Cherburgo, Amberes, Génova y Nápoles, esenciales para la descarga de material pesado en caso de enfrentamiento?

### **El arrollador Desarrollo**

En este contexto la gran ofensiva ideológica precede a la económica que le sigue como nunca ocurrió en la historia del capitalismo. El 5 de junio de 1947 los Estados Unidos lanzan el Plan Marshall prometiendo proporcionar ayuda masiva a Europa para que pudiera reconstruir sus ciudades e infraestructuras. Truman ofreció créditos, máquinas, herramientas, tractores, fertilizantes y pesticidas. Nada más noble a primera vista, salvo que en realidad se trataba sobre todo de alcanzar un objetivo esencial: contener el empuje

estalinista. La paz se convierte a veces en un problema, sobre todo para darle una amplia salida a una producción material que se había vuelto sobreabundante debido a la guerra.

El 20 de enero de 1949, el Presidente Truman, reelegido, pronuncia el tradicional discurso sobre el Estado de la Unión y este discurso provoca una auténtica conmoción, lo que en realidad es bastante raro. Para preparar el discurso presidencial, un grupo de asesores se sentó alrededor de una mesa y empezó proponiendo tres temas, que iban a convertirse en tres puntos centrales. Ayudar a fortalecer la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que aún estaba en pañales. El mantenimiento del Plan Marshall, que estaba dando resultados convincentes. La creación de una alianza militar contra la Unión Soviética, que se conocería como OTAN.

Según Rist (2022)<sup>5</sup>, uno de los funcionarios presentes tuvo la idea de añadir un cuarto punto al discurso de Truman. Para hacerlo *más sexy*, como diríamos hoy, propuso extender a los países pobres una ayuda técnica reservada hasta entonces al patio trasero de Estados Unidos, o sea a ciertos Estados latinoamericanos. Después de algunas vacilaciones, se llegó a un acuerdo y, al día siguiente del discurso de Truman, toda la prensa americana publicó titulares sobre el ahora famoso *cuarto punto*:

*Cuarto. Debemos lanzar un nuevo y audaz programa que aplique los beneficios de nuestro liderazgo científico y progreso industrial a la mejora y crecimiento de las regiones subdesarrolladas. Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones que rozan la miseria. Su alimentación es insatisfactoria. Sufren enfermedades. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un obstáculo y una amenaza, tanto para ellos como para las regiones más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee los conocimientos técnicos y prácticos susceptibles de*

---

<sup>5</sup> Rist, G. (2022). *El Desarrollo. Una historia Occidental*. Catarata.

## Alfa 41

---

*aliviar el sufrimiento de estos pueblos [...] Creo que debemos poner a disposición de los pueblos pacíficos las ventajas de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarles a alcanzar la vida mejor a la que aspiran. Y, en colaboración con otras naciones, debemos fomentar la inversión de capital en las zonas donde falta desarrollo [...] El viejo imperialismo, la explotación con fines de lucro extranjero, no tiene nada que ver con nuestras intenciones. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos de negociación justa y democrática.*

Se trata de un texto importante, porque define un nuevo marco para las relaciones internacionales. Por un lado, tenemos países ricos, *desarrollados*, con inmensos recursos mecánicos, en particular máquinas y motores, con un producto nacional bruto en constante expansión, rodeados de una proliferación de objetos que satisfacen todas las necesidades e incluso unas nuevas que se inventa. Por otro lado, están los países pobres, *subdesarrollados*, a los que hay que ayudar a alcanzar la felicidad material de las felices tierras americanas. Fue el nacimiento en directo de un mito perdurable. Por poner sólo un ejemplo esclarecedor, todas las antiguas colonias recién independizadas, en África, por ejemplo, se montarán en este mal jamelgo. El objetivo de las élites políticas del Sur, educadas en Occidente, que llegaron al poder entre 1947 -la independencia de la India- y principios de los años sesenta, era perseguir el mismo espejismo. Alcanzarnos. Circular en coches con aire acondicionado, mientras hacían sudar la gota gorda a sus respectivos pueblos. Y para ello, recibiendo a todos los emisarios cargados de maletas de dinero. Los del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, también conocido como Banco Mundial. Los de las transnacionales del petróleo, los minerales y los servicios que han hecho la fortuna de generaciones de sátrapas. Señala Rist (2022) que

## Alfa 41

---

*El discurso del Presidente Truman estaba destinado en primer lugar a sus compatriotas, que no podían ser insensibles a esta manera de presentar la historia del mundo; era tanto más plausible cuanto que correspondía, de manera laica, a la verdad proclamada por la Iglesia. Pero este público se extendía mucho más allá de Estados Unidos, ya que se basaba en una creencia compartida no sólo por el mundo cristiano sino, en cierto modo, por todos los adeptos de una religión de salvación.*

Al mismo tiempo, nadie estaba en condiciones de cuestionar un modelo tan prometedor. ¿Quién se hubiese atrevido a desafiar tanta generosidad? ¿Quién se hubiese atrevido a afirmar que podíamos vivir descalzos en el bosque, o en la ciudad sin radio, o comer carne sólo cuando fuera posible?

Por supuesto, la aparición de la palabra en el discurso público no fue más que el acompañamiento de un movimiento probablemente irresistible, ese del *crecer o morir* dictado por el Mercado, pero la fuerza simbólica de un concepto también puede convertirse en un poder material<sup>6</sup>. Y *Desarrollo* lo ha llegado a ser. A partir de 1949, dos mil millones de habitantes del planeta cambiaron de estatus. Se convirtieron en los *subdesarrollados*, a los que se convocó por todos los medios imaginables, incluida la propaganda publicitaria en el sentido más amplio, para que se ajustaran al modelo de vida occidental. Sus concepciones muy diferentes de la existencia terrenal, su manera de hablar, de llevar una familia, de cultivar su parcela de tierra, de hacer el amor, incluso sus lenguas, se convierten poco a poco en obstáculos para el progreso decidido por los demás. Una operación espléndida para el desarrollo de la valorización del valor y de la acumulación capitalista, pero un desastre para los más pobres. Para ellos ha fracasado el *Desarrollo*

---

<sup>6</sup> "Sólo el poder material puede acabar con el poder material, pero también la teoría, en cuanto se apodera de las masas, se convierte en poder material" (Marx)

ya que, si la diferencia entre zonas pobres y ricas era de 1 a 2 en 1700, de 1 a 5 hacia 1900, de 1 a 15 en 1960, llegó a ser de 1 a 45 en 1980. El PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), señalaba en un informe de 1999 sobre *desarrollo humano* que la diferencia entre el 20% más pobre y el 20% más rico era de 1 a 30 en 1960 y de 1 a 74 en 1997,<sup>7</sup> Y desde 2020, según un informe de la Oxfam del 15 de enero del 2024,

*la riqueza conjunta de los cinco hombres más ricos del mundo se ha duplicado. Durante el mismo período, la riqueza acumulada de cerca de 5000 millones de personas a nivel global se ha reducido. Las penurias y el hambre son una realidad cotidiana para muchas personas alrededor del mundo. A este ritmo, se necesitarán 230 años para erradicar la pobreza; sin embargo, en tan solo 10 años, podríamos tener nuestro primer billonario.*

### **La ofensiva olvidada: el Informe Meadow para el Club de Roma**

Hemos visto como el programa del *Desarrollo* planificado por los *dirigentes* de la política económica no pudo ser más desastroso en cuanto al auge de la pobreza y las desigualdades, aunque no se aplicara de la misma manera a todo el mundo. En paralelo, al hundimiento material de medio mundo no solamente le responde y se traduce en jauja para sus élites, sino que también representa, en pocos años, la irrupción del consumismo en los países occidentales de Europa y EE.UU., y luego en la península ibérica. Flota hoy en estos países cierta nostalgia respecto a esa época, al disfrutar de una edad dorada, *los treinta años gloriosos*, remontándose ésta al período que va de la posguerra a 1973: ¿no fue acaso una época próspera de crecimiento fuerte y continuo, de pleno empleo y protección social óptima? Hasta el punto que la socialdemocracia

---

<sup>7</sup> Columna de opinión de Flemming Larsen, director del Fondo Monetario Internacional, en Le Figaro el 01-01-2001

llegaría a renunciar a su objetivo inicial de sustituir Capitalismo por el socialismo. Tampoco fue una gran sorpresa, ya que como bien lo expresó Walter Benjamin, ya por los años treinta: "El conformismo inherente a la socialdemocracia desde el principio afecta no sólo a sus tácticas políticas, sino también a sus puntos de vista económicos". Así es como, de hecho, esta corriente política ayudó a desactivar las luchas de clase, fomentando desde el principio la subordinación del proletariado a sus políticas reformistas, y por lo tanto a su ideología.

En el fondo, esa lucha de clase entre los desposeídos, antiguos campesinos convertidos en proletariado, y aquellos que se habían apoderado de los medios de producción, empezando por las tierras, era la primera contradicción del capitalismo y tal vez podía haber acabado con él, como así lo pensaron los primeros socialistas. Pero el *fordismo*, respaldado por la ofensiva ideológica del *Desarrollo* a partir de 1949, y las políticas economicistas de la socialdemocracia, apoyándose en las teorías de Keynes y del *Estado de bienestar*, favorecieron la aparición de la clase media y terminaron por desactivar esa primera gran contradicción. Así lo confirmó y así lo expresó el multimillonario Warren Buffett en 2014: "Hay una guerra de *clases*, de acuerdo, pero es la mía, la de los ricos, la que está ganando". Lo que Murray Bookchin ya advirtió en los años 60:

*La clase obrera actual se ha industrializado por completo, en lugar de radicalizarse como esperaban piadosamente los socialistas y los anarcosindicalistas. Sólo podemos ser testigos no sólo del fracaso de la clase obrera como agente histórico del cambio revolucionario, sino también de su transformación en un producto fabricado por el capitalismo en el curso de su propia evolución.*

Resulta que esa nostalgia y las celebraciones del pasado no son a menudo más que idealizaciones: en materia de *condiciones de trabajo, igualdad, Estado de bienestar y democracia*, en realidad los *treinta gloriosos* no fueron tan de color de rosa. Desde el punto de

vista ecológico, tiran incluso a negro y no son más que el resultado de esta bonanza conseguida a costas de un *productivismo y consumismos descabellados*.

Y ahí es donde tocamos la segunda e insuperable contradicción del capitalismo, que nos lleva al abismo, ese imperativo de crecer al infinito en un planeta finito. En este contexto, el Informe Meadows tiene un papel importante que viene preparando la ofensiva de los ODS. Desde el principio de la política de crecimiento popularizada por el Presidente Truman, sobre todo en 1949, este nuevo *mantra del Desarrollo*, ya en la inmediata posguerra encontró una fuerte oposición por parte de los primeros ecologistas. Entre otros, Murray Bookchin publicó su libro *Nuestro entorno sintético* en 1962, seis meses antes del best-seller de Rachel Carlson *Primavera silenciosa*, quien al quedarse en el nivel *ambientalista* sin una crítica sistémica, *silenciaría* el libro de Bookchin. Y es que en esa década los debates ecologistas son tan intensos que ya podemos distinguir entre *el ambientalismo* (ecologismo simple) -que señala *los daños medioambientales* por el impacto de las actividades humanas en la naturaleza- y la *ecología social* -que considera que son necesarios *cambios socioeconómicos* más radicales, poniendo fin a las *relaciones de dominación* para acabar con la organización social que está destruyendo el planeta-. Importa recordar estos hechos porque un movimiento social no puede adquirir fuerza sin mantener su propia memoria, esa de sus luchas esenciales, precisamente en un momento en que muchos deploran, celebran o esperan una nueva radicalización de los movimientos ecologistas. Es por esto que conviene contribuir a la reapropiación por parte de los militantes ecologistas de su propia historia, muy a menudo confiscada.

Una de las mayores ofensivas ideológicas librada por los intereses económicos frente a aquella forma de oposición radical, en esa década que culminaría con el mayo del 68, fue el Informe Meadows (1972). Éste, visto con distancia, representa una etapa clave, como peldaño, que daría luego nacimiento al concepto de un *Desarrollo*

añadido, o sea el *Desarrollo sostenible*. Este informe nace precisamente cuando por todas partes la cuestión del *decrecimiento*, como forma alternativa de evaluar ese incuestionable *Desarrollo*, se debate acaloradamente dentro de las diversas formas de ecologismo, mucho más allá del círculo de los economistas. La politización de la ecología estaba en pleno apogeo, combinando un intenso activismo con una labor científica comprometida.

Por tanto, el informe del Club de Roma llegó en medio de una batalla que ya estaba muy avanzada, y la cuestión sigue siendo ¿qué significó este informe Meadows para el ecologismo? Lejos de ser obra de unos pocos visionarios, constituyó ser tanto un reconocimiento como una confiscación. Para entenderlo, hay que remontarse a su historia. Unos cuantos poderosos responsables políticos, entre ellos la Fundación Rockefeller, que constituía el muy conservador Club de Roma, encargaron a unos ingenieros del MIT (Massachusetts Institute of Technology) un informe. Basándose en la teoría de los sistemas el estudio se elabora gracias a simulaciones por ordenador de las interacciones entre población, crecimiento industrial, producción alimentaria y límites de los ecosistemas terrestres con su *WorldOne*. Tal investigación desemboca en un escenario *business as usual*, según el cual nada cambiaría en términos de comportamiento, pronosticando un parón en los niveles de bienestar mundial hacia 2020 y un colapso hacia 2040. La cuestión o excusa en aquel momento no era el clima sino los recursos. En el mundo de los ecologistas de la época nada nuevo: las tímidas conclusiones documentadas en el informe ya gozaban entre ellos de una amplia aceptación.

En cualquier caso, curiosamente, el Informe se ciñe a los puntos sobre los que había más consenso en aquel momento: una ralentización del crecimiento a partir de 1975 en los países *desarrollados*, pero una triplicación de la producción industrial mundial de allí a 1990 (!!!), con una reducción de una cuarta parte del consumo de recursos minerales. Ello implicaba producir más

bienes duraderos, reciclar y reducir los residuos (lo que ya es la base de las reivindicaciones ecologistas y que luego se convertiría en negocio), así como acelerar el desarrollo de la economía *inmaterial* -incluyendo, en particular, una mayor comercialización de bienes y servicios que antes no eran comercializables, para compensar las *pérdidas* industriales. Un declive relativo de la industria a costa de un crecimiento exponencial de la mercantilización. O sea que nada de ese informe se hace eco de las reivindicaciones ecologistas más atrevidas de la época. Nada sobre el cambio de escala de las unidades de producción. Nada sobre la reorientación tecnológica hacia procesos más controlables a escala humana. Nada sobre la crítica de la sociedad de consumo, que oculta estructuralmente toda reflexión sobre la producción de bienes y la realidad de las necesidades humanas. Casi nada sobre la revitalización del mundo rural. *Nada, pues, sobre lo que ya estaba en el centro del pensamiento ecológico más avanzado.* En su lugar, una promoción ambigua de la economía *inmaterial*.

Le siguieron la resistencia de las industrias petroleras y *la revolución digital*, que demostraron que la economía *inmaterial* era en realidad sinónimo de un extractivismo añadido, cada vez más destructivo, *pero no en casa*, e invisible. En retrospectiva, esto ha contribuido a darle al informe Meadows una radicalidad que no tenía. Luego, algunos ecologistas (en una segunda reacción, por tanto) también se dieron cuenta de que, en palabras de Gorz:

*Cuando el informe Meadows prevé una triplicación de la producción industrial mundial, al tiempo que recomienda que no crezca en los países industrializados, ¿no es esa una visión neo imperialista del futuro a la que se refiere implícitamente?*<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Gorz, A. (1973). Socialisme ou éco-fascisme, *Le Sauvage*, julio-agosto.

Pues se trata de localizar la producción contaminante -y no sólo la extracción- en lo que entonces se llamaba países del *Tercer Mundo* o *Países subdesarrollados*.

En nombre de la ciencia, *ecología científica*, algunas decenas de los principales responsables mundiales encargaron un informe y evaluaron cómo podrían tenerse en cuenta sus recomendaciones en nombre del resto del planeta. Este informe prefiguró en gran medida el re-despliegue global del capitalismo que vendría después, incluyendo, por ejemplo, la explosión de la mercantilización del turismo y el desarrollo masivo de hormigón que lo acompañó, por no mencionar la explosión de las emisiones de CO2 del transporte, y después la multiplicación de las extracciones contaminantes y socialmente desastrosas que acompañaron a la llamada economía *des-materializada* de los años ochenta y noventa. Y esto es cierto incluso si el término *Tercer Mundo* se refiere a una realidad re-configurada: las relaciones de dominación entre territorios también han permanecido en parte internas a una serie de países industrialmente desarrollados (pensemos en la extracción de petróleo y gas de esquisto en Estados Unidos, la extracción de las doblemente mal llamadas *tierras raras* por parte de China, o incluso, a menor escala, el hormigonado de las costas). Se trata de una ilustración perfecta del neo-imperialismo del Club de Roma y del capitalismo de, al menos, los últimos 50 años.

Así como 1949 auguró la mayor ofensiva material e ideológica del Capitalismo, 1972 inició la primera batalla cultural por la ecología, la de los años setenta, una batalla que perdieron todas aquellas personas convencidas de que la crisis ecológica exigía un cambio fundamental de la sociedad, hacia una mayor horizontalidad y co-construcción.

Otro símbolo de esta derrota es que cuando los ecologistas hablaban de energía solar y eólica en los años 70, todos hablaban de una producción de *baja tecnología*, controlable, *hazlo tú mismo*, democrática y adaptable a las necesidades de una región

determinada, lo que implicaba una revisión completa de la forma en que se producía y distribuía la energía. Hoy en día, se habla más a menudo de innovaciones técnicas, hormigón y extracción masiva de tierras raras, para producir verdaderas centrales eléctricas solares o eólicas que encajen en las redes energéticas que la industria y los gobiernos han creado y que no se sustituyen, sino que se añaden a las energías carbonadas. El hecho de que los *ecologistas* lleguen hasta defender a la energía nuclear no es más que la guinda del pastel, o la última vuelta de tuerca al candado del *No hay alternativa*. Más de lo mismo con la agricultura ecológica, que de apuntar a la autonomía local en los años 70 ha pasado a ser un sello más del productivismo de la agricultura industrial.

Así que podemos afirmar que la situación del Informe Meadows más de 50 años después es un monumento a la derrota. Si en un primer tiempo fue de duda para ciertos pensadores ecologistas, con una primera reacción de júbilo: por fin, el capitalismo *admitía sus crímenes* (André Gorz), por fin sus *crímenes* eran ampliamente conocidos, esto no duraría. Al final, el impacto negativo respecto al movimiento fue de gran calado. Y tanto más cuando a ello se suma la institucionalización política (partidos verdes, etc.) y social (ambientalismo subvencionado) más que ambivalente de los movimientos ecologistas, en una forma diseñada para hacerlos indoloros para el orden social responsable de la depredación que estos movimientos fueron capaces de pensar y combatir. El Informe Meadow fue una forma de oscurecer el potencial revolucionario del movimiento ecologista.

### **Los ODS: ¿la última ofensiva?**

Volviendo a mediados de los ochenta, los atropellos continuos al medioambiente, el ambiente de colapsología desatado por el Club de Roma y retomado por muchos ecologistas, ha llevado hasta desarrollar una eco-ansiedad entre la juventud, la estancación de la economía y la falta de perspectivas que no dejan de preocupar a la población. Se trata pues de adelantarse para, de un golpe, matar a

dos pájaros: reavivar a la economía y prevenir futuras oposiciones. En este contexto, el informe de la ONU con ese insignificante título de *Nuestro mundo común*, es una obra elocuente de recuperación del discurso y sensibilidad ecologistas por parte del régimen y sentó las bases en 1987 de la oximorónica noción de *Desarrollo Sostenible*. La ex-primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland firmó el informe que lo define tras ser nombrada presidenta de una comisión denominada *Desarrollo y medio ambiente* concluyendo que el Desarrollo sostenible es *aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*.

Lo entendemos mejor cuando nos percatamos de que ese informe *Brundtland* se tenía que haber denominado en realidad, *informe Maurice Strong* (29/04/1929 - 28/11/2015). Strong no solo era un capitalista y alto funcionario de la ONU, sino también ecologista y alto funcionario de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Canadiense, fue miembro de la Junta Directiva de WWF Internacional (World Wide Fund for Nature), lo que no es de extrañar, dado que la gran industria y la WWF han trabajado mano a mano desde los principios de la ONG ecologista. Este magnate y Greenpeace también establecieron cierta relación de amistad. En un documento de enero del 2002, titulado *Where on Earth Are We Going?*, Strong describe a Greenpeace como quizá la ONG medioambiental más influyente y principal 'representante' del movimiento ecologista, señalando que, además de sus dramáticas tácticas de confrontación, lleva a cabo una labor constructiva, aunque menos conocida, en la elaboración de propuestas políticas creíbles y profesionales en muchas negociaciones internacionales. Las propuestas de Maurice Strong tienen muchos puntos en común con las de Greenpeace. Las cosas están claras: UICN, WWF y Greenpeace, grandes referentes para las ONGs en el debate mundial sobre la crisis ecológica, son amigos de Maurice Strong, que ha pasado la mayor parte de su vida al servicio de la industria transnacional, en particular de la industria petrolera. También

dirigió Ontario Hydro, el gigante hidroeléctrico y nuclear. Huele a ecologista, no cabe duda. Además de desempeñar un papel central en el vasto cambio climático que se está produciendo actualmente, algunas de sus principales empresas han financiado el sabotaje de la concienciación sobre los efectos de esta crisis mundial. De hecho, Strong era uno de los más poderosos de su generación, siendo miembro oficial de la Comisión encargada de redactar el *Informe Bruntland*. Y si observamos la composición completa de la Comisión, nos llama la atención la omnipresencia de antiguos ministros y/o empresarios. Entre ellos figuraban Susanna Agnelli, Bernard Chidzero, Saburo Okita, Bukar Shaib y Paulo Nogueira Néto. Creador del PNUMA, fue también el gran organizador de la Cumbre de la Tierra de Río en 1992, así como el impulsor del Protocolo de Kioto en 1997. En resumen, Strong es un gran capitalista que ha desempeñado un papel fundamental en la historia de la ONU durante más de cuarenta años. Y así este Informe no es más que un refrito, con ligeros cambios de fondo, del discurso del Presidente Truman de 1949.

El adjetivo, utilizado por los biólogos de la conservación de la UICN, tiene un significado singular. Sostenible en estos entornos se refiere a la capacidad que tienen -o han dejado de tener- los ecosistemas para soportar las actividades humanas. La palabra sostenible es tanto más interesante cuanto que se refiere a lo que nadie quiere ver y, sin embargo, lo decide todo. Se dice que los ecosistemas son funcionales mientras no atacemos su estructura. Y cuando su estructura se derrumba -una amenaza omnipresente de un extremo a otro del planeta-, ninguna voluntad humana puede restablecer su equilibrio. Sostenible es por tanto una palabra considerable, forjada precisamente para indicar que hay límites. Que el ser humano no puede permitírsele todo porque puede destruirlo todo. De hecho, este informe, mucho más ideológico que científico, pretendía ser una respuesta muy concreta al seminal *Informe Meadows*. En este último se exponía cómo el crecimiento del capital -y, en consecuencia, la presión que la industria a gran escala ejerce sobre

la tierra y los océanos- contribuye a su decadencia y es el principal problema de la contaminación masiva y la aniquilación de la vida en muchas partes del mundo.

El informe Brundtland no cuestiona estos datos o análisis, sino que se limita a reproducirlos, pretendiendo ser la referencia en cuestiones ecológicas, con la única diferencia de la conclusión y el título que sustenta el planteamiento, a saber, que no sólo el desarrollo y el medio ambiente son compatibles, sino que el primero es la única forma de proteger al segundo. O sea que las preocupaciones ecológicas deben contemplarse a través del *prisma del desarrollo, la prosperidad, la industria y la tecnología*, y no en oposición a ellas. Defender el *desarrollo sostenible* en lugar del *decrecimiento*, es decir, basarse en el informe Brundtland y no en el informe Meadows para considerar la cuestión ecológica, es considerar la cuestión intentando la *cuadratura del círculo*. De ello no se ocultan al declarar:

*La Comisión está convencida de que la humanidad puede crear un futuro más próspero, más justo y más seguro. En nuestro informe Nuestro futuro común, nuestro planteamiento no consiste en predecir una degradación constante del medio ambiente o un aumento de la pobreza y las penurias en un mundo cada vez más contaminado y con cada vez menos recursos. Por el contrario, vemos la posibilidad de una nueva era de crecimiento económico, sustentada en políticas que protejan e incluso mejoren la propia base de recursos. Creemos que ese crecimiento es absolutamente esencial para aliviar la miseria que no hace sino intensificarse en gran parte del mundo en desarrollo.*

La estrategia para no entorpecer el crecimiento va dirigida hacia dos objetivos, siendo el primero proseguir el objetivo del informe Meadow, ese de impedir cualquier resurgimiento del ecologismo social, incrustando la ideología del capital en las masas con la boca llena de conceptos truncados como el de *economía verde* y demás

ya mencionados, hasta neutralizar a los movimientos ecologistas más radicales. Con ese atraco semántico se trata de pensar en ello a través de un léxico orwelliano para convencernos de que la causa del problema es en realidad su solución; aplicar un discurso interesado a una situación que exige grandeza, es intentar tomar conciencia de un fenómeno dramático haciéndose el incapaz.

### **La resaca de Río de Janeiro**

Luego en 1992, la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro es un evento clave que asegurará el triunfo definitivo del Desarrollo sostenible en todo el mundo. A partir de esa fecha, miles de ONGs, instituciones públicas y privadas y organismos gubernamentales no dejarán de difundir el vocabulario de Río. Una generación de activistas le dieron fe -y siguen creyendo- en los ODS de la *Agenda 21*, como también en los 17 de la *Agenda 2030* y en las convenciones internacionales sobre el clima, la biodiversidad y la desertificación. El artículo 3 de la gran declaración final, del que no habrían renegado ni el *buen* Harry Truman ni, por supuesto la señora Brundtland: "El derecho al desarrollo debe ejercerse de forma que responda equitativamente a las necesidades de desarrollo y medioambientales de las generaciones presentes y futuras"<sup>9</sup>. También de esa cumbre nace el *Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible* (WBCSD). Este Consejo reúne a unas doscientas empresas, entre ellas *filántropos* como China Petrochemical Corporation, Mitsubishi Chemical Holding Corporation, Solvay, AREVA, Dassault Systèmes S.A., L'Oréal, BASF, Bayer; Italcementi Group, Shell, Philips, Hoffmann-La Roche, Novartis, Syngenta, BP, Rio Tinto, Alcoa, Boeing, Chevron Corporation, Dow Chemical, DuPont, sin olvidar The Coca-Cola Company<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/riodeclaration.htm>

<sup>10</sup> <https://www.wbcsd.org/>

Es imposible sobrestimar la importancia de Río, ya que marca un punto de inflexión importante en la perversión de los conceptos. Así, Stephan Schmidheiny quien, tras lanzar Fundes y co-organizar con Strong la Cumbre de la Tierra de 1992, se convirtió en un enérgico defensor del medio ambiente además de querer ayudar a los (muchos) *desempleados* de la zona. Como escribió Schmidheiny, éste fue "mi primer paso hacia la filantropía organizada". Por lo tanto, no es de extrañar que en 1994 lanzara una ONG llamada Avina, financiada por una organización llamada Viva, que también posee un consorcio industrial llamado Grupo Nueva, especializado en madera, agua, tuberías de plástico y fibrocemento. La Fundación Avina es una organización global que impulsa cambios de raíz (sistémicos) a gran escala. Nacida en el Sur Global, la Fundación Avina impacta a través de procesos colaborativos, a favor de la dignidad humana. El objetivo declarado de Avina es "contribuir al desarrollo sostenible en América Latina para promover el establecimiento de relaciones de confianza y alianzas fructíferas entre líderes empresariales y sociales en torno a programas de acción consensuados"<sup>11</sup>. De nuevo, según nuestro héroe suizo (entrevista con la): "Mi filantropía no tiene el significado clásico de filantropía, que significa caridad, dar de comer a los pobres, no es misericordia. Yo la veo como una inversión en procesos sociales. Una inversión en el futuro de una sociedad de la que dependo y en la que quiero hacer negocios"<sup>12</sup>. Semejante franqueza honra a nuestro gran "filántropo".

Pero la realidad es otra y viene a oscurecer esta aparente generosidad. Una oportuna ley aprobada por el dictador Pinochet en 1974 permitió a las empresas forestales explotar a su conveniencia tierras disputadas por los antiguos habitantes de la zona, los indios mapuches. Masisa, parte del nebuloso grupo Grupo Nueva, tiene su sede allí y posee 238.000 hectáreas de monocultivos de pinos y

---

<sup>11</sup> <https://www.avina.net/wp-content/uploads/2021/03/informe-anual-Avina-2008.pdf>

<sup>12</sup> En la revista chilena *Qué Pasa*, citada en avina.net

eucaliptos en Chile, Argentina, Venezuela, Brasil, Perú y México. Y cuando Schmidheiny y sus cohortes inventan otro mundo, uno es aquel en el que Shell *tiene una larga historia de ayuda a las comunidades en las que trabaja*. En Nigeria, el resultado es un buen informe anual, mesas redondas con *gente agradable* y apoyo a *buenos proyectos de desarrollo sostenible*. La verdad, como todos sabemos, dista mucho de este escenario. El cauteloso Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en un documento de 2006, afirma: “Las compañías petroleras, Shell Petroleum en particular, llevan más de treinta años operando [en el delta del Níger] sin ningún control o normativa real que regule sus actividades medioambientales”. Por su parte, el último informe de Amnistía Internacional sobre el tema, fechado en junio de 2009, declara:

*La región está surcada por miles de kilómetros de oleoductos y salpicada de pozos y estaciones de bombeo. Gran parte de estas infraestructuras están situadas cerca de los hogares, las granjas y las fuentes de agua de sus habitantes. La industria petrolera es responsable de la contaminación ambiental generalizada en el delta del Níger. Las fugas de petróleo, los vertidos de residuos y la quema en antorcha son bien conocidos y frecuentes.*

En 1995 el escritor nigeriano Ken Saro-Wiwa fue ahorcado por el gobierno de entonces. Este hombre ingenuo, al que probablemente no habrían invitado a una mesa redonda, lideraba una lucha pública y no violenta contra las actividades de Shell, en el delta del Níger.

### **El imprescindible balance**

Nuestra sociedad, como todas las anteriores, procura preservar su ser. Pero más que ninguna de las anteriores, al disponer de recursos tecnológicos sin precedentes que obedecen a la obligación de crecer sin límites, no dejará de utilizarlos para llevar su proyecto hasta el final, para fagocitar y digerir toda oposición que se presente como sea, empezando con el lenguaje orweliano o por el control físico

total, como así lo demostró al paralizar el mundo cuando la pandemia del Covid en 2020. La proliferación del oxímoron es uno de sus síntomas al contribuir a esta digestión, siendo su función oculta enmascarar el sinsentido de esta carrera al crecimiento infinito, o sea esa que nos lleva al abismo. Forjados artificialmente, los oxímoros fusionan dos realidades contradictorias a medida que se manifiesten las inquietudes y las oposiciones. Así va de la *agricultura razonada, el mercado civilizatorio, la flexiguridad, etc.*, siendo el desarrollo quién se lleva la palma de oro: el *auto-centrado, el participativo, comunitario, integrado, auténtico, autónomo, popular, equitativo...* por no hablar del *desarrollo local, micro-desarrollo, endo-desarrollo* e incluso *etnodesarrollo*. Siendo quien los reúne a todos, en nombre de *la salud del planeta y el de las generaciones futuras*: el de *Desarrollo sostenible*. Cuantos más oxímoros, más desorientación e incapacidad de pensar. Así es como dentro de la cacofonía de nuestra *sociedad del espectáculo* se fomenta la destrucción de las mentes, al convertirse en factores de patología e instrumentos de engaño.

Y no es descabellado pensar que todos los esfuerzos de los *oficiales y suboficiales del Capital* van principalmente dirigidos a preparar intelectualmente, con mucha más seriedad, una versión monstruosa de la sociedad en nombre de ecología. Tal vez nos sea útil volver sobre los temas fundamentales del nazismo para preguntarnos si nuestra época no está dando a luz a ese nuevo monstruo. El plan de Hitler era remodelar el mundo por la fuerza, gracias a formidables innovaciones tecnológicas (autopistas, cohetes, medios de comunicación/propaganda de masas, etc.), exaltar el narcisismo del cuerpo a la vez que anticipar la modernización del lenguaje. La propaganda nazi había hecho un uso sistemático de estas flores venenosas de la retórica, y el *nacional-socialismo* era el oxímoron madre de los años treinta del siglo pasado. Cada vez tenía más claro que este nuevo uso del oxímoron revelaba algo fundamental de nuestra sociedad. El fascismo o nazismo más de temer hoy en día no es aquel de esos vociferantes racistas y machistas trasnochados,

sino la extensión de nuestro moderno tecno-liberalismo<sup>13</sup>. Esto debería encender todas las alarmas.

Y más actualmente, que compartimos con el mundo entero procesos sociales vertiginosos, porque las migraciones están cambiando las sociedades, las disrupciones tecnológicas han transformado nuestra manera de vivir y el consumismo depredador ha cambiado el paisaje natural y amenaza hasta la supervivencia. Las dinámicas políticas han resquebrajado sus propios sistemas políticos: la *democracia representativa*, ese otro oxímoron que reviste a la economía política. La biotecnología ha alterado los conceptos de la vida y de la muerte, el quiebre de los mega-relatos ha sacudido las religiones y los sistemas éticos, y la llegada de la cuarta etapa de la Revolución industrial o, mejor dicho, la primera de la era digital, ha mostrado la incapacidad del Estado nación para regularla y menos aún para gobernarla. Así, lo permanente es el cambio, y la incertidumbre, su característica. Las fuerzas del orden intelectual y físico han aniquilado el pensamiento político ecologista naciente a favor de lo que Antoine Dubiau ha llamado con razón una *alfabetización ecológica de la sociedad*: una extraña mezcla de difusión del lenguaje y análisis seudocientíficos que ya no se distinguen públicamente del verdadero conocimiento. Como lo vimos, la fabricación de la narrativa estándar, al reducir los inicios de la conciencia ecológica a estos dos informes (Meadows y Brundtland) ha servido a una estrategia de amnesia frente a las aportaciones más radicales del movimiento ecologista, sin hablar de las anteriores. Y el actual clima de zozobra procede de esta confusión en la que los ideólogos han sumido a la opinión pública. En cuestiones ecológicas, un discurso de centro extremo obliga a pensar dentro de los parámetros de la economía política, que es la causa de todas nuestras desgracias, incluso en el abanico de las políticas de izquierda, incluidas las más radicales. Sufrimos de incapacidad para sacar las conclusiones que nos permitan organizar

---

<sup>13</sup> Horkheimer afirmaba que el fascismo no era nada más que "este sistema cuando acaba perdiendo los frenos".

nuestro pensamiento y nuestro mundo según conceptos, sensibilidades, imperativos y escalas acordes con los graves desafíos a los que nos enfrentamos hoy.

### Levantar la cabeza

¿Pero está todo perdido? ¿Existen indicios de algún despertar de las conciencias<sup>14</sup>. Pese a todos los obstáculos, treintaidós años después de Río, aunque difusa, la *conciencia ecológica* está más extendida. Impregna las emociones hasta la ansiedad, y a veces el estilo de vida de muchas personas, sobre todo de los más jóvenes. Tras más de veinte años de *apagón*, las luchas ecologistas están en auge con acciones directas, fuertes y simbólicas, tanto en Europa como en el mundo entero, ya sean de índole territorial o en defensa de lo común como el agua, etc. En 1989, el FBI creó la categoría de *eco-terrorismo*, un concepto ya muy utilizado en el mundo anglosajón desde los años 70, en respuesta al endurecimiento del activismo ecologista. La clase dominante está dispuesta a utilizarlo ahora para el más mínimo sabotaje, del mismo modo que la violencia contra la ZAD<sup>15</sup> de Notre-Dame-des-Landes, en Francia se justificó con escondites imaginarios de armas, que nunca encontraron... ¿Sienten que algo se aproxima? Tal vez, pero pese a todo ello la *ecología política* dista mucho de haber recuperado el ímpetu e los años 70 del siglo pasado, aunque se multipliquen los estudios preocupados por la eco-ansiedad, las actividades asociativas, etc.

Respecto a la producción teórica, aunque circunscritos mayormente en los ámbitos académicos, también proliferan estudios precisos, radicales y comprometidos -a menudo realizados por jóvenes investigadores- sobre cuestiones ecológicas. Estudios con un gran valor de precisión pero que suelen en su gran mayoría adolecer de

---

<sup>14</sup> "Una sociedad en la cual las contradicciones principales persisten no puede tampoco estar totalmente integrada en las conciencias" (Adorno)

<sup>15</sup> *Zone à défendre* (ZAD, «zona a defender») es un neologismo utilizado en Francia, Bélgica y Suiza para designar espacios ocupados por activistas con el objetivo de oponerse a proyectos negativos para el medio ambiente.

una visión de conjunto por estar encasillados en las especializaciones de estilo académico. No es que se olviden del capitalismo, pero este se ve a menudo reducido a una de sus categorías (finanzas, fondos de inversión, bancos, etc..) olvidándose a menudo de las esenciales como el Estado, por ejemplo. El tema del *decrecimiento también* ha vuelto a considerarse como algo "serio", tanto política como académicamente.

Para volver a la lucidez colectiva, hemos de vivir estos tiempos como herederos de una tradición tricentenaria que nos une y convoca a pensar la educación para las nuevas generaciones en las turbulencias del presente y los retos de ser significativos en nuestro actuar para las y los jóvenes, los niños y niñas de ahora. Sin olvidarnos de que una tradición está muerta si no logramos actualizarla y releerla con las nuevas realidades en desafiantes lugares. Sería anacrónico trasladar los métodos y procesos de entonces sin mediarlos con una contextualización y una reflexión que permitan encontrar cómo los valores fundamentales e intuiciones primigenias, los logros pasados e incluso los errores repetidos *ad vitam aeternam*, pueden iluminar el actuar en el presente. Resulta apasionante hacerlo, pero no como disquisición intelectual, sino como enseñanzas y oportunidades para crear, arriesgar, decidir y actuar.

### **Abrirse a la esperanza**

Así, volviendo a nuestra problemática actual más candente, el calentamiento climático, la expansión urbana, la pérdida de biodiversidad, el autoritarismo estatal, el callejón sin salida del *capitalismo verde*, la lucha contra el racismo y el patriarcado, la superación del dualismo naturaleza-sociedad, las estrategias de lucha ecológicas y sociales, la democracia directa, la eco-tecnología, la necesidad de nuevas sensibilidades... ¿Es posible que Murray Bookchin, obrero de General Motors y pensador autodidacta, haya planteado ya todas las cuestiones que agitan la ecología política y los movimientos sociales contemporáneos?

Aún demasiado poco conocido en la península ibérica, esta figura clave del ecosocialismo anarquista, miembro activo de la Nueva Izquierda y del movimiento ecologista estadounidense, goza de un resurgimiento de interés, y no ha dejado de ser leído en el mundo anglosajón. Su ecología forjada en el diálogo codo a codo con otras tendencias, durante las luchas sobre el terreno, como la sindical, por los derechos cívicos de las personas de color, el feminismo y la ecología. aborda de raíz las causas sociales de los desastres medioambientales. Las dificultades sobre el terreno le llevan a investigar y, poco a poco le va dando cuerpo y coherencia la ecología social. Se nutre de la dialéctica de Hegel, del pensamiento de Marx considerado como ineludible para entender al capitalismo, del anarquismo social como crítica a la dominación y de la ecología científica que confirma y completa a ambos. Encuentra en la existencia misma de la sociedad capitalista, asentada en los principios de la dominación y la jerarquía, la causa de la doble crisis social y ecológica que vive el planeta. Para Bookchin,

*la clase proletaria de Inglaterra no sufrió menos durante la Revolución Industrial que las vastas manadas de bisontes que fueron exterminadas en las llanuras americanas. Los valores y las comunidades humanas no fueron menos deformados que los ecosistemas de plantas y animales que fueron saqueados de los bosques primarios de África y Sudamérica. Hablar de la depredación de la naturaleza por la "humanidad" es burlarse de la depredación desenfrenada del hombre por él [...]El capitalismo ha dividido a la especie humana contra sí misma de forma tan brutal como la sociedad contra la naturaleza.*

La obligación de dominar la naturaleza impuesta a los seres humanos proviene directamente de la dominación del hombre por el hombre, empezando por la del hombre sobre la mujer, del viejo sobre el joven, del blanco sobre el negro, etc. La ecología social nos muestra que es indispensable resolver —social e

institucionalmente— las relaciones de dominación inducidas en nuestras sociedades para permitir el desarrollo de una relación distinta con nuestro medio ambiente. Esta visión radical condena por engañosa cualquier reforma que no afecte a las raíces del sistema, así como el mismo ambientalismo<sup>16</sup> por ejemplo.

Esta radicalidad holística, lejos de ser un fin-en-sí-mismo se abre al *principio de esperanza* sin necesidad de escapar de la realidad por las vías místicas, como la de la *hipótesis Gaia*. *Alejándose también* del callejón sin salida de nihilismos compartidos por muchas corrientes ecologistas como la *colapsología* o aquellas que terminan por despreciar a la especie humana como la *ecología profunda*. Al estudiar la biología, la antropología y la historia, por las que se apasiona, Bookchin define a la sociedad como segunda naturaleza de la naturaleza, nacida de la *naturaleza primera*, nuestro entorno natural, como un *continuo*, como una extensión de la evolución natural en un dominio humano: "Siendo la naturaleza un requisito previo para el desarrollo de la sociedad[...]la historia nunca podrá desligarse de ella". Durante miles de años las dos se han enriquecido mutuamente y esta es la base filosófica de la ecología social que llamaría el naturalismo dialéctico. Su praxis militante y esa elaboración conceptual continua fortalecieron su confianza en las capacidades creativas y racionales de la humanidad como un antídoto contra el pesimismo<sup>17</sup>. Así Bookchin no teme a la utopía<sup>18</sup>, que tiene por objeto primero sustraerse de lo real, a su masividad,

---

<sup>16</sup> Para Bookchin el ambientalismo es "una perspectiva mecanicista e instrumental que ve a la naturaleza como un hábitat pasivo, compuesto de 'objetos' como animales, plantas y minerales, que deben administrarse del modo más aprovechable para el uso humano".

<sup>17</sup> "Si la esperanza nos es dada por los que no la tienen, como decía Benjamin, entonces es importante que los revolucionarios escuchen la desesperación y la reflejen en un deseo de cambiar el mundo existente" (Georges Labica)

<sup>18</sup> "La utopía es esencial para cualquier movimiento revolucionario. Sin una visión racional y humanista de una nueva sociedad, es imposible cambiar el mundo existente de manera significativa" (Bookchin)

su cosificación, su petrificación<sup>19</sup>. Además, la utopía permite alimentar nuevas imaginaciones, nos sirve de brújula para no perdernos en el camino. Tampoco le teme Bookchin a los grandes relatos de la historia humana, siempre que abran horizontes. A un nivel más profundo, se trata de proyectar imágenes-deseos desde el espacio del pensamiento utópico, como tantos recuerdos almacenados de un pasado que aún no ha cumplido todas sus promesas, y que resurgen en el presente en forma de posibles futuros. Esto es lo que le convierte en un pensador valioso para nuestro tiempo, a condición de no idolatrar al personaje ni tampoco convertir su pensamiento en una ideología más. Le resultaba denigrante que alguien se definiese como bookchinano, convencido de que el pensamiento se petrifica si se estanca y deja de caminar. Como lo hizo Bookchin con los demás pensadores, se trata de actualizarlo en un contexto siempre cambiante y peculiar e ir enriqueciéndolo con nuevos elementos, todo y manteniendo la coherencia.

### **El comunismo como cincel para esculpir una utopía real**

*Impulso para la acción*, la utopía ecológica se preocupa menos por la búsqueda de una sociedad perfecta que por poner en marcha a las personas para que realicen intentos de transformar el mundo, corriendo el riesgo de fracasar en ese mismo mundo a punto de hundirse por no hacer nada. Si las formas que deben adoptar las ecocomunidades nunca son determinadas con precisión por Bookchin, es para garantizar que la utopía perdure como una fuerza de comienzos que da rienda suelta a la acción humana, a esa *necesidad de la prueba* defendida por Gustav Landauer, quien consideraba que "quienes no asumen el riesgo del fracaso, el

---

<sup>19</sup> "La primera función de la utopía es levantar el peso de lo real, o de lo que se da como tal" (Miguel Abensour). "Los individuos deben primero lograr emanciparse de los grilletes espirituales prescritos por las lógicas competitivas y productivistas del capitalismo, que atestiguan el todavía muy fuerte dominio de la sociedad jerárquica sobre nuestras representaciones y nuestras acciones" (Bookchin).

aislamiento y los reveses nunca alcanzarán la victoria". En este sentido el pensamiento de Bookchin parece especialmente estimulante en la medida en que no se limita a proponer una crítica ecológica de la sociedad capitalista, ni tampoco una inalcanzable utopía, sino que prevé un programa concreto para echar a andar en vistas de una sociedad ecológica con la herramienta que le parece la más adecuada y que él define como *comunalismo*.

Puesto que no se puede realizar una revolución social sin una revolución política simultánea que le otorgue el poder de decidir, necesitamos distinguir claramente el poder de la dominación. El poder no debe limitarse a lo negativo, a aquello a lo que estamos sometidos, a lo permitido y lo prohibido, un concepto normativo jurídico y discursivo destilado por el Estado. Hemos de concebirlo como una necesidad inherente a la vida social, la necesidad de decidir y hacer. Afirmado o encubierto, el poder es un flujo que circula en cualquier colectivo humano al tiempo que lo organiza y lo plasma en la práctica de diferentes maneras: coercitivas o no<sup>20</sup>. Una convicción profunda habita en el centro de este proyecto: allí donde hay política, es decir experiencia de la libertad de decidir y de hacer juntas y juntos, la dominación tiende a desaparecer; a la inversa, allí donde reina la dominación, lo político se borra de la experiencia de la ciudadanía y se convierte en objeto de una guerra de egos que conduce a la destrucción. *Lo político* es mucho más que *la Política* tal y como la entienden los partidos políticos y los burócratas que regentan la cuestión pública, el espectacular y aburrido hecho estatal que secuestra y encasilla al primero.

En el contexto actual, que no puede ser más confuso dentro de esta compleja totalidad social, despojándonos de nuestra condición de objetos, necesitamos identificar el Poder, aquel que centraliza toda

---

<sup>20</sup> "El poder que no está en manos de las masas debe caer inevitablemente en las de sus opresores [...] Los revolucionarios sociales, lejos de descartar el problema del poder de su campo de visión, deben preguntarse cómo darle una forma institucional concreta de emancipación" (Bookchin).

dominación, objetiva, simbólica y subjetiva: el Estado. Siendo el Estado al día de hoy, como categoría esencial del Capitalismo, santuario de las cosas políticas en esta totalidad social, tendremos que diferenciar este monopolio, que llamaremos *la Política*, del otro poder al que aspiramos: *lo político*. Porque, como lo afirmaba el etnólogo Pierre Clastres, "no podemos pensar lo social sin lo político: dicho de otro modo, no hay sociedad sin poder". Recordaremos que lo político, una especie de *proto-comunalismo* localista, aún se practicaba en la Edad Media en el mundo rural y en las Villas Francas, pero fue eliminado de la vida pública por la destrucción de los comunes a lo largo de las revoluciones burguesas. Esta ruptura antropológica sin precedentes, como constitución de una Institución política separada de lo social, marca un verdadero desplazamiento de la centralidad de lo político, siendo éste evacuado y confiscado por la clase dominante. Al tiempo que se disfraza, lo político pierde su esencia y se convierte en dominación política subalterna y circunscrita en el marco exclusivo del Estado-nación sujeto al Capital del cual depende.

Por eso Bookchin propone darle la espalda a *la Política* para retomar *lo político*, o sea el debate cara a cara donde las personas desarrollan nuevas formas de relacionarse consigo mismos y con los demás para decidir directamente sobre sus vidas y sus necesidades reales sin delegar su poder de decidir. Es por la democracia directa que se estimularán esas imágenes-deseos y que la utopía ecológica plasmará su carácter concreto. Desechados los mitos del Grand Soir y de sálvese quien pueda, este proyecto revolucionario y ecologista aspira a reconfigurar la sociedad aquí y ahora en la vida cotidiana mediante la democracia directa y sus mandatos imperativos y revocables en cualquier momento, municipio por municipio, aunque esto requiera cambiar sus contornos administrativos para intégelos de manera más adecuada en sus hábitats naturales. Y para evitar la tentación localista se recurrirá al federalismo regionalmente, y más allá, al confederalismo. Y para la democracia también la talla importa:

*En mi opinión, ese giro global requiere que empecemos a descentralizar nuestras ciudades y a fundar ecocomunidades totalmente nuevas, estrecha y estéticamente alineadas con el ecosistema en el que se encuentran. [...] Necesitamos [...] redescubrir la tradición urbana de los antiguos griegos, la de la ciudad que sus habitantes pueden comprender y gobernar, y crear una nueva polis, ajustada a las dimensiones humanas y que todo el mundo pueda abrazar con una sola mirada, según las famosas palabras de Aristóteles. [...] Esta radicalización, en mi opinión, es el único medio de que dispone el movimiento libertario municipal (comunalista dirá más tarde) para desarrollar un poder paralelo dirigido contra el Estado para sustituirlo por una sociedad comunista libertaria.*

Advierte Bookchin que se trata de “subvertir no sólo las instituciones políticas y las relaciones económicas, sino también la conciencia, la vida cotidiana, los deseos eróticos y el sentido de la vida”. En el fondo, el reto consiste en crear una nueva cultura y “no un movimiento más que intenta eliminar los síntomas de nuestras crisis sin afectar a sus fuentes”. Este quehacer político nutrido por las actividades sociales autogestionarias es lo que el proyecto comunalista de Bookchin propone y que determinará la esencia misma de su estrategia:

*La tensión entre las confederaciones y el Estado debe seguir siendo clara e intransigente[...] el municipalismo libertario se forma en una lucha contra el Estado, se fortalece e incluso se define por esta oposición. Y esto hasta llegar a una relación de fuerza que nos sea favorable.*

Todo ello es un proceso, un viaje largo y tenso, teniendo que prepararnos a la sustitución de la sociedad capitalista antes de que colapse a todos los niveles, porque luego será demasiado tarde por la barbarie anunciada. Hemos de lidiar sin precipitaciones entre la urgencia y una postura constructiva sin compromisos con el

enemigo, ir creando poco a poco y arrebatarle las funciones sociales al ámbito público<sup>21</sup> como al privado, a veces por las buenas (legalmente) y otras por las malas, según las circunstancias, hasta alcanzar las fuerzas a nuestro favor. Siendo lo más difícil dar los primeros pasos para desencadenar la dinámica del poderoso entusiasmo colectivo y que nos contagien las esperanzas<sup>22</sup>. Así es como podremos abrir ese camino que se hace al andar.

### **Por una estrategia comunalista Aquí y Ahora**

*Conoce al adversario y sobre todo  
conóctete a ti mismo y serás invencible*

Sun Tzu (s. VI a. C.).

*El arte de la guerra.*

Ya no estamos en el mundo de Bookchin: Inteligencia artificial, redes sociales, implantes cerebrales, satélites, metaversos... El choque tecnológico es ya una de las cuestiones clave del siglo XXI. Como entidades híbridas, están remodelando la forma de los Estados, redefiniendo la interacción de poder y fuerza entre las naciones, interviniendo en las guerras y trazando las nuevas fronteras de la soberanía. Estos vínculos ambivalentes entre BigTech y BigState han dado lugar a un nuevo Leviatán bicéfalo, impulsado por un deseo de poder desenfrenado. Pero, ¿quién gobierna a estos nuevos actores privados de la proliferación tecnológica? Asma Mhalla<sup>23</sup> se atreve a plantear una tesis poderosa e inquietante: las tecnologías de hipervelocidad, tanto civiles como militares, nos

---

<sup>21</sup> "Hoy el Poder público viene a ser, pura y simplemente, el Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa" (Marx).

<sup>22</sup> "Pues la delicadeza entre los seres no es otra cosa que la consciencia de que las relaciones liberadas de fines utilitarios son posibles" (Adorno)

<sup>23</sup> Doctora en Estudios Políticos e investigadora del Laboratorio de Antropología Política (EHESS/CNRS), politóloga especializada en cuestiones políticas y geopolíticas en torno a la tecnología y la IA, y autora de *Technopolitique: comment la technologie a fait de nous des soldats*, ed. Seuil, 2024

están convirtiendo a todos y cada uno de nosotros, nos guste o no, en *soldados*. Nuestros cerebros se han convertido en el campo de batalla definitivo. A la hora de una automatización personalizada de la gestión de nuestras necesidades, cuando cada vez menos es el consumidor el que va hacia el producto o accede a él; el producto va hacia el consumidor, se infiltra en su existencia. Las palabras se transforman en signos de búsqueda y se articulan algorítmicamente en un panóptico electrónico para el mercado, porque la información que damos a los buscadores sobre nuestros comportamientos, deseos y opiniones, nos convierten en insumos mercantilizados. La *Inteligencia Artificial* (otro oxímoron) no es en realidad más que calculadoras lógicas y binarias (sí/no, 0/1) frente a la inteligencia analógica de los seres humanos. El mal uso de la palabra *inteligencia* sólo pretende imponer una concepción reduccionista u maquina - que se puede modelar- de la mente humana.

Cuando nuestra opiniones y comportamientos, capturados por algoritmos, quedan subordinados a corporaciones globalizadas, el espacio público se vuelve opaco, lejano y acentúa la despolitización. Mientras algunos sectores se reinventan y ganan batallas parciales: por los derechos humanos, por la equidad de género, contra la destrucción ecológica, etc., los usos neoliberales de las tecnologías mantienen y ahondan las desigualdades crónicas del capitalismo<sup>24</sup>. No nos queda más remedio que afrontar esta vertiginosa cuestión con innovación estratégica política asentada en lo social y lo cultural, pero donde más audacia que nunca será necesaria para recuperar con brillo el principio de esperanza.

¿No será esto lo que fundamentalmente en su foro interior reclama el 45,8% de jóvenes españoles de entre 16 y 32 años que padecen

---

<sup>24</sup> "La directora ejecutiva del FMI, Christiane Lagarde, lanzó el martes un fuerte llamamiento a la cooperación internacional, temiendo el advenimiento de una 'era de ira' donde las desigualdades pronto podrían superar a los de la 'edad de oro' del capitalismo en el siglo XIX". <https://www.swissinfo.ch/spa/christine-lagarde-del-fmi-teme-advenimiento-de-una-era-de-la-ira/44595290>. 05-012-2018

*malestar emocional?* Esto son los resultados del informe *Rayadas. La salud mental de la población joven en España*, de la fundación Manantial, que concluye que los jóvenes destacan *la tristeza excesiva*. Lo cierto es que un reportaje en la cadena francoalemana *Arte* nos dice que a los 21 años un joven habrá pasado 10.000 horas jugando frente a una pantalla, tantas como en secundaria. ¿Será también por esas carencias de sentido en sus vidas que se suicidan en Japón unas 30.000 personas al año? Antes esta realidad, quizá todos los esfuerzos por parte de las/os asalariadas/os de buena voluntad que trabajan para las administraciones asistenciales serán vanos porque nunca podrán infundir la pasión por la vida mediante paliativos terapéuticos, ya sea los de la medicación, del entretenimiento o de la enseñanza. De nada sirve mantener a las personas fuera de la realidad, porque cuando vuelvan a ella mayor será el sufrimiento.

La propuesta de reducir masivamente nuestro uso de las tecnologías punta y emprender la lucha contra las políticas públicas que las promueven no es simplemente una cuestión moral (moral sanitaria, moral ecológica, moral *existencial*, etc.) es también una propuesta estratégica, basada en la apuesta de que oponerse a la informatización de nuestras vidas, individual y colectivamente, puede permitirnos salir de nuestra impotencia, recuperar el control sobre el mundo, una palanca para por fin perjudicar a los poderosos. Lo que necesitamos es enfrentar esa realidad y subvertirla, salir de las breves batallas parciales, con firmas electrónicas y batallas numéricas reivindicativas y darle la espalda a todas esas propuestas políticas reformistas que siguen aparentando falsas novedades. Esas que todavía cultivan la incoherencia de los partidos políticos, por mucho que se reclamen parte de la ecología y del socialismo o del municipalismo y hasta del comunalismo<sup>25</sup>. Olvidándose de las lecciones del pasado, siguen apoyándose en unas categorías esenciales del Capitalismo, con el ilusorio pretexto que solo se trata

---

<sup>25</sup> Véase <https://kaosenlared.net/del-municipalismo-comunalista-de-jose-iglesias-fernandez-al-comunalismo/>

de una utilización transitoria, o sea que, en vista de los fines, terminan apostando por medios opuestos, que al final contribuyen a pervertir esos mismos fines. Estos medios, destinados al fracaso a corto o medio plazo, son los que hunden cualquier principio de esperanza, como así lo demuestra la larga historia del socialismo y aquella más corta del ecologismo<sup>26</sup>. No podemos permitirnos entrar de nuevo en aguas turbias, es demasiado tarde para fracasar una vez más, desmoralizarnos aún más y, por lo tanto, retroceder. No hemos de olvidar que la coherencia también es un factor de adhesión que a la larga desprende fuerza de convicción.

Al ir más despacio, avanzaremos más pronto en el camino hacia la utopía, ajustando teoría y praxis, con unos medios que contengan los fines, así como también nos lo enseña la historia. Del pasado es preciso aprender, tanto de los errores como de los aciertos. Algo que sí admitimos con toda naturalidad para adquirir un oficio, nos cuesta entenderlo cuando se trata de propósitos revolucionarios. Si no sabes dónde ir, mira hacia atrás, nos recuerda la sabiduría africana. Esta humildad nos da una idea de lo que podemos aprender de la revolución española, *la mayor revolución del siglo XX*, nos recordaba Guy Debord, debido al desarrollo de un movimiento anarquista que la impulso con energía e inventiva. No podemos aquí desarrollar toda su complejidad, pero es esencial recordar el imprescindible elemento que lo impulsaba y que caracteriza todo movimiento consecuente con coherencia y fuerza, así como lo demuestra el movimiento zapatista en la actualidad. Contrariamente a muchos movimientos actuales que no perduran más allá de una primavera, lo que caracterizaba ese movimiento libertario de la península es

---

<sup>26</sup> "Falsa conciencia y recuperación están estrechamente vinculadas. La segunda es como la reducción de la primera. Si estamos recuperados es porque hemos producido una conciencia errónea. Hemos previsto un fenómeno como pudiendo ser efectivamente antagónico al capital. Pero luego resulta que este último realiza aquello que pretendía destruirle. Es a partir de representaciones inadecuadas del movimiento real, partiendo de esas falsas conciencias, que el capital logra completar cada vez su dominación". Jacques Camatte, *Errance de l'humanité*, ed. Tempete, 2021.

esa dialéctica desarrollada entre práctica y teoría, la una reclamando a la otra y alimentándose mutuamente. Pero esa dialéctica se sustentaba y se alimentaba de otro elemento imprescindible: el deseo y la voluntad avivados por el horizonte que consistía en salir del capitalismo. Un horizonte adorando por el imaginario, la utopía del comunismo libertario. Una utopía que no tiene de teológico ni de estancado, sino concebida como la entendía Eduardo Galeano, citando a Fernando Birri: "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar"

Toda una estrategia flexible, con capacidades innovadoras, elaborada no por intelectuales afamados, sino por la inteligencia colectiva de los de abajo, de los hijos del pueblo, que se desarrolló emocionalmente al calor de la acción, tanto en las luchas proletarias y ecologistas como en las alternativas, con la estrecha complicidad de un objetivo común: el comunismo libertario inspirado en los comunes de los pueblos y aldeas (Concejos abiertos, etc). Este movimiento, al encontrarse aislado, fue destruido por el capital vestido con su traje pardo: el fascismo, pero hemos de recordar que antes supo luchar, crear, perdurar e incluso crecer durante más de siete décadas, generación tras generación. Para ello, la cultura libertaria desempeñó un papel central y ello en todos los aspectos de la vida, en el quehacer cotidiano en pro de las luchas contra la dominación y la explotación en el campo, las fábricas, los talleres y en los barrios. Y a todo ello, y como parte integrante de esta cultura, se sumaban las realizaciones alternativas autogestionadas, como las cooperativas de trabajo, de vivienda, de consumo, los ateneos y las escuelas racionalistas. Esa cultura se alimentaba al calor de una complicidad colectiva por un objetivo común, con sentido, y que alcanzó su zenit con la revolución de 1936 en las comunidades de Aragón, como prototipo de comunalismo.

Es este movimiento que supo crear sus propias instituciones en paralelo y al margen de las del Estado y contra él, el que inspiraría la estrategia libertaria de Bookchin. Ahora no se trata de copiar y pegar, pero sí de retener lo esencial, el principio mismo de esa estrategia también aplicada actualmente por los zapatistas. No olvidar jamás ni los errores ni los aciertos, contextualizar y actualizar, en eso consiste nuestra tarea. En esta corriente se sitúa John Holoway, al advertirnos de que: "Hacemos el capitalismo creando y recreando las relaciones sociales del capitalismo: debemos dejar de hacerlo; debemos hacer otra cosa, vivir relaciones sociales diferentes"

Aunque muchos pensamos que hemos de defender la Democracia, resulta problemático porque, por un lado, parece que debemos defenderla contra la amenaza de la extrema derecha; pero por otro, al defenderla, nos ponemos de lado de los que la destruyen a diario, puesto que la llamada democracia representativa siempre ha pertenecido al poder, o sea al dinero y hoy más que nunca. Y si la democracia y la izquierda no significan nada para nosotros, entonces entramos en consonancia con el pensar de Franco Berardi Bifo: *la propuesta de la deserción*. Lo que significa ir creando los lugares de autonomía, donde acoger a la deserción. Sigamos pensando juntas y juntos en cómo emprender ese camino de un mundo paralelo, como otrora lo hizo el anarquismo ibérico en sus ateneos, sus escuelas racionalistas, sus luchas y sus cooperativas de trabajo y de vivienda. Es ese renacer creativo el que nos otorgará la capacidad de desarrollar una cultura viva, capaz de despertar la esperanza por un quehacer en el día a día, dándole alas a esa juventud desesperada, angustiada socialmente y ecológicamente. Así lo concebía Xun Kuang cuando escribió hace ya veinticuatro siglos: "Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo"

En nuestro contexto geopolítico actual, la cuestión política y social es indisoluble de la ecología. Se afirma en la deserción de las prácticas gastadas del electoralismo y en los márgenes de las

Instituciones del Estado, a través de prácticas en territorios reducidos, en los municipios y ahí donde haya grupos humanos que busquen recuperar el control de sus vidas (vivienda, agricultura campesina, sanidad, producción energética y de bienes esenciales, vida artística, etc.) Ningún proyecto alternativo conseguirá realmente tener éxito sino se desarrolla un movimiento que una tanto las luchas contra cualquier tipo de dominación y en pro de la dignidad, como las alternativas concretas que pretendan conscientemente salir de los marcos del capitalismo y su economía política. Por lo tanto, es preciso multiplicar los intercambios entre estos espacios, crear vínculos de solidaridad, anclarlos en los pueblos y entre ellos y las ciudades, al interior de las provincias y también a escala internacional.

Una serie de acontecimientos recientes nos proporcionan elementos fundamentales para elaborar una estrategia concreta y adecuada. El primero es sin duda la pandemia, que supuso que un gran número de personas sufriéramos de manera palpable y directa la dependencia respecto a una gran distribución subyugada al mercado internacional para poder alimentarnos y obtener los cuidados necesarios. Esta prueba flagrante de nuestra falta de autonomía alimentaria hizo que muchas personas lo vieran claro. Más cerca de aquí y en la misma línea, *Les Soulèvement de la Terre*<sup>27</sup> nos han enseñado el camino: se trata de un movimiento que ha mostrado una férrea determinación en denunciar el acaparamiento de agua por parte del sector agroindustrial y para movilizar fuerzas que ha logrado varias victorias. Aún más cerca, los agricultores movilizados de toda Europa denuncian la aceleración de la globalización del mercado agrícola por los acuerdos de libre comercio, en concreto Mercosur, que sacrifica a los pequeños agricultores y nos priva de cualquier autonomía alimentaria. Llegamos a un punto en el que

---

<sup>27</sup>*Les soulèvements de la Terre* es un colectivo ecologista radical francés. Fundado en enero del 2021, el movimiento se opone al acaparamiento de las tierras y lucha contra determinados proyectos como los mega-embalses, las autopistas y el enlace ferroviario de alta velocidad Lyon-Turín.

culmina el proceso iniciado con los cercamientos, a saber, la desaparición de nuestro campesinado, tanto en el Norte como en el Sur, convirtiendo la tierra en un mundo/fábrica «energívoro» y contaminante. Esta toma de conciencia de estar a la merced de esta maquinaria cada vez más frágil en lo que respecta a los recursos alimentarios, muestra el camino donde hemos de converger tanto las personas en lucha como las que crean alternativas.

Partiendo de estos movimientos sociales, no queremos delegar nuestro poder político sino tomarlo directamente con nuestras asambleas populares y decisorias. Estas luchas, así como nuestras acciones en el terreno, han de servirnos para experimentar y luego para imponer nuevas formas de instituciones a medida que se destituyen las antiguas, nos dice L'Atelier Paysan<sup>28</sup> en Francia. Este es el proceso que debe implicar a todos los colectivos de las ciudades y los campos en lucha contra la dominación y contra el capitalismo para crear y anclar nuestras propias auto-instituciones comunales en tensión con las del Estado. El mundo de mañana se construye hoy. En estas asambleas, con la colaboración de la reflexión y mediante el actuar juntos y juntas por un nuevo mundo con ayuda de la empatía, podremos determinar nuestras necesidades alimentarias reales, pensando en las personas más desfavorecidas y en estrecha colaboración y con la participación de los pequeños agricultores, a fin de repoblar las zonas rurales que han perdido a sus habitantes, en complicidad e interrelación con los colectivos de las ciudades. Se trata de una creación conjunta de lo político<sup>29</sup> como

---

<sup>28</sup> Cooperativa francesa que desarrolla un proyecto tecnológico, político y económico para la construcción de máquinas y herramientas, el intercambio de conocimientos o la distribución de planos de construcción bajo licencia libre; también realiza talleres y cursos de capacitación para el empoderamiento del campesinado agroecológico francés, formando a centenares de personas cada año.  
<https://sobrevivirdescalabro.org/atelier-paysan/>

<sup>29</sup> Sólo se defiende lo que se ama. Además del vínculo de confianza, e incluso de colaboración directa a través de la ayuda mutua, esta práctica constituye en sí misma una escuela de vida, un fuerte desarrollo de la empatía y la inmersión en el entorno natural a través de la aprehensión

fuerte vínculo dentro de nuestras diversidades e insertada en el medio natural. Pero también es un movimiento consciente y voluntario hacia una salida definitiva del capitalismo y hacia una ecología social. Actualmente, y habida cuenta de estas movilizaciones vitales que nos conciernen a todas y todos, es necesario encauzar nuestra estrategia con esta voluntad de recuperar la autonomía alimentaria<sup>30</sup>, base y aliada esencial para una autonomía política que su vez la instaure, la defienda y la perennice.

Hoy en día, en la ciudad, los movimientos sociales ignoran todo del trayecto histórico de los pueblos, de sus antiguas formas de funcionamiento político, como los Concejos Abiertos o las Juntas Vecinales y su democracia directa, donde las asambleas de autogobierno tomaban decisiones sobre el patrimonio comunal y otras cuestiones que afectaban a la comunidad. Contrariamente a Alemania, donde estaba ya bien integrado en la gran maquinaria industrial como una pieza más, este funcionamiento es el que todavía latía en el corazón del joven proletariado de la península ibérica de los años 30 del siglo pasado. Estos frescos recuerdos son los que inspiraban su visión del mundo nuevo al que aspiraban los anarquistas. Bajo el tejo del pueblo o en la plaza de la villa, se tomaban las decisiones más importantes sobre sus bienes vitales (montes, bosques, agua, caminos...) oyendo la voz de toda la vecindad sin excepción. En la actualidad necesitaríamos reconocernos con estas personas de los huertos urbanos y los grupos de consumo para entablar dinámicas de *sinergia en el camino del aprendizaje de la autonomía alimentaria*. Sin caer en una idealización retrógrada, antes de que se vaciaran los pueblos y se

---

sensorial de nuestro vínculo con la naturaleza y el placer de formar parte de ella y colaborar con ella.

<sup>30</sup>L'Atelier Paysan, *Reprendre la terre aux machines*, ed du Seuil, 2021. Véase también

<https://ecologiesocialeetcommunalisme.org/2024/06/16/campesinos-de-latelier-paysan-video/>

pulverizara su tejido social, a lo que nos llevó la especialización a ultranza por la única prebenda monetaria, recordemos la gestión ellos de las unidades productivas que se practicaba en ellos, que integraban agricultura y ganadería y cerraban los ciclos energéticos. Mientras en la ganadería industrial las deyecciones de los animales son un problema difícil de gestionar y una causa mayor de contaminación, en la finca es el ingrediente idóneo para devolver fertilidad a la tierra. Mientras en una ciudad se produce una cantidad ingente de despilfarro alimentario, gran parte del cual acaba en vertederos e industrias de reciclaje, las basuras de un hogar campesino alimentaban al ganado o, bien compostada, enriquecen el suelo donde crecían las hortalizas en el próximo ciclo agrario. La complementariedad de los oficios y actividades constituía el corazón creativo de la vida social y el comercio era marginal. Recordar esas características es recuperar la confianza en nuestras capacidades creativas y organizativas propias, para llevarlas a cabo de nuevo tanto a nivel alimentario como político.

### Final

*¿Qué tal si deliramos por un ratito?  
¿Qué tal si clavamos los ojos más allá  
de la infamia para adivinar otro  
mundo posible? El aire estará limpio  
de todo veneno que no provenga de  
los miedos humanos y de las  
humanas pasiones.*

Eduardo Galeano

*Derecho al delirio*

Quemar las naves de las ODS que nos conducen al naufragio es una necesidad vital para no tener la tentación de volver atrás y permanecer en espacios de confort ilusorio a todos los niveles de nuestras vidas carentes de un auténtico sentido y que además condenan a las futuras generaciones. Y no se trata solamente de

quemar a esas naves, sino también de apostar por los restos vivos sin olvidarnos de la herencia de los muertos, para dedicarnos a la creatividad colectiva y personal, con complicidad y compromiso, que no devolverá la esperanza mediante un diálogo decidido y continuo. Con el objetivo común de una emancipación colectiva y realización personal, ambas inseparables y complementarias. Esto es, ir de la mano rehaciendo la sociedad, esa segunda naturaleza, única capaz de regenerar y enriquecer a la primera naturaleza. Esto es lo que, de forma sucinta, puede aportar como propuesta la ecología social y el communalismo para recuperar esa relación vital con nuestra madre tierra.